

PROYECTO Y RESISTENCIA EN FRÉDÉRIC LORDON

Baravalle María Luz

luzbaravalle90@hotmail.com

El presente trabajo tiene como núcleo problemático el estudio de las resistencias colectivas y la producción diferencial del deseo. Se estructura en cuatro apartados, donde el último aparece como una propuesta viable en la realidad política y económica de una comunidad que articule sus deseos en torno a la cooperatividad y autogestión. Los objetivos del mismo son:

1. Exponer la crítica a los agenciamientos de la matriz neoliberal.
2. Señalar al deseo como potencia de valores disidentes y libertades emergentes.
3. Proponer un proyecto político de construcción diferencial del deseo que habilite las asociaciones autogestivas y cooperativas

Palabras claves: Deseo – Disidencia – Autogestión – Agenciamiento.

PROJECT AND RESISTANCE IN WORK OF FREDERIC LORDON

The present work has as a problematic core the study of collective resistance and the differential production of desire. It is structured in four sections, where the latter appears as a viable proposal in the political and economic reality of a community that articulates its desires around cooperativity and self-management. The objectives of the same are:

1. Expose the criticism of the neoliberal matrix agencies.
2. Point to desire as a power of dissident values and emerging freedoms.
3. Propose a political project of differential construction of desire that enables self-management and cooperative associations.

Keywords: Desire - Dissidence - Self-management – Agency.

Deseo y disidencia en el spinozismo contemporáneo

La resistencia colectiva que desencadena las mutaciones de los órdenes sociales, políticos y económicos solo es viable si se desarticulan las dominaciones e instrumentalizaciones de las micropolíticas aplicadas en los humanos.

Se abre la grieta al comenzar a pensar al cuerpo como espacio de disidencia y transgresión, como el lugar de posibilidad de libertades emergentes, como potencia del devenir.

Se define la potencia de actuar del cuerpo como poder de afectar y de ser afectado. Ser afectado es volverse sensible a una amplia variedad de afecciones, haber abierto el campo de las afectabilidades, proveer al cuerpo todos los materiales para la sensibilidad que corresponden a su complejidad y que tienen al deseo como condición de posibilidad.

El deseo, como potencia humana es modulado por todo tipo de afecciones, forjando hábitos, haciendo participar a los individuos de relaciones sociales estructuradas.

Desde esa visión es que, en el flujo libre, o en la circulación libre de afectos se puede atentar contra la matriz neoliberal; el deseo que se construye socialmente por el aparato ficcional capitalista, escapa a estos agenciamientos, regímenes de

enunciados que conectan con el imaginario de la carencia y a las manipulaciones afectivas.

El deseo como composición transformadora, desanuda los dispositivos y técnicas de disciplinamiento, que organizan los cuerpos, como territorios, donde se inscriben lecturas moralizantes y diagnósticos que favorecen a que nos percibamos como privados, patológicos y criminales.

La desobediencia al orden hegemónico requiere la creación de nuevos relatos y ficciones en los que nuestros cuerpos no sean leídos como discapacitados, donde el deseo no sea construido por otro, en una reproducción infinita, sino que habilite el rehacer esta producción diferencial de lo deseable.

En concordancia con la desobediencia a las capturas unilaterales de este sistema, está la necesidad de abandonar el fetichismo mercantil, la naturalización de los órdenes y la despolitización.

Esta meta se alcanza cuando los seres humanos comprenden:

- 1) que el bien común es aquel que hay que anhelar que los otros lo posean al mismo tiempo que uno;
- 2) que la ficción de las jerarquías creada por los poderes se basa: en su tríptico objetivo del dinero, mercancía y trabajo (respecto a este

- último se añaden complementariamente los logros profesionales);
- 3) que los juicios fabricados, como el capital simbólico que acompañan a éstos, promueven el separatismo y el truncamiento a la sedición;
 - 4) y que la realidad del espacio privado se proyecta en el espacio público, sirve de base para un estado natural de cosas de carácter desigual, que fomenta las pasiones tristes y la sumisión voluntaria.

Crítica y creación: “La farsa de las potencias impotentes”

El momento de la crítica al sistema neoliberal, tras las lecturas de Frédéric Lordon, gravitan en lo atinente al poder de hacer-hacer. Se logra la movilización afectiva de los conatus en función de objetivos y tareas definidos, utilizando el recurso de los agenciamientos de potencias y pasiones.

La explotación es la captura de la “potencia de actuar” que se ve garantizada cuando se restringe a los individuos un dominio de objetos de deseo. El conatus servil a alinear, es una fuerza activa de cierta intensidad a la que se le da la correcta dirección conforme al conatus patronal. Éste confiere a algunos la capacidad de reservarse las posibilidades de disfrute y de apartar de ellas a los otros.

El capitalismo, como régimen de deseo, se inscribe en las psiquis individuales. Esto se proyecta en el imaginario de las estructuras sociales como configuración de deseos y de afectos a los que se aspira.

Esta “fabrica de los sujetos neoliberales” gesta una disposición del capitalismo que determina la distribución de los recursos de poder, por la posición de los agentes, e implica efectos relacionales.

En la reconstrucción de las interioridades, de los deseos y de los comportamientos están implicados el temor y la esperanza, ya que la captura no es inmediata, y el tiempo de espera al objeto de deseo abre cierta incertidumbre. Esta tensión temporal del deseo está dada por el afecto alegre de la esperanza de obtener el objeto, acompañado del afecto triste, es decir, el temor de perderlo.

En la alienación, el individuo se encuentra impedido de proceder por sí mismo, encuentra determinado desde afuera su deseo, otorga su consentimiento al amo, al realizar una intelección insuficiente sobre este hecho, mutila sus deseos originales.⁵⁵

⁵⁵ “hacerles creer que activarse al servicio de la captura es obrar en su propia realización, que su deseo esta precisamente allí donde se encuentran, que el azar hace bien las cosas, puesto que lo agradable se suma a lo útil, los logros del sujeto a las necesidades de su reproducción

Este régimen tiránico⁵⁶, que en el campo de fuerzas, intenta perseverarse y mantenerse en su privilegio a cualquier costo⁵⁷, propiciando la alegría mercantil consumista cuando el sujeto recrea su deseo “propio” alineado al deseo-amo⁵⁸; y el encantamiento y el disfrute cuando se fomentan las formas de apego social o individual por todas las variantes de búsqueda de amor:

- a) Por el deseo de reconocimiento
- b) Reconocimiento del trabajo cumplido.
- c) Premios simbólicos: obtener la alegría de la alegría del patrón⁵⁹, y por consiguiente, su amor.

Las asignaciones, producto de la división social del deseo, tienen efectos reales. Efectos de potenciación para unos que se le otorgan los medios para el despliegue de su potencia, y efectos de impotenciación para los otros, que se encuentran incapacitados y se incapacitan ellos mismos, conforme al mecanismo pasional según el cual: uno efectivamente no tiene el poder, porque imagina que no lo tiene.

Se crea un juego imaginario de la impotencia para asegurar la dominación, y además también se agrega la contradicción social del deseo: busca en la mirada de los otros su confirmación, “si imaginamos que otro, ama o desea lo que nosotros amamos o deseamos, por eso mismo amaremos o desearemos con más constancia”.⁶⁰

Como resultado, los sujetos se hayan imposibilitados de cuestionar la división social del trabajo acompañada de la división social del deseo, permaneciendo fijados a las cosas tal como se les han sido asignadas.

material: todas estas operaciones imaginarias de inducción afectiva son las de la explotación pasional”. LORDON, Frédéric. “Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza” – 1ª ed. Buenos Aires. Tinta Limón, 2015. p. 137

⁵⁶ “La intensificación de los movimientos de potencia conativa en un contexto general de dominación y de instrumentalización tiene como correlato una elevación del nivel de violencia ejercida sobre los otros- aquellos a los que cada uno tiene la posibilidad de dominar/instrumentalizar-tanto como sobre sí mismo”. *Ibíd.* p 45

⁵⁷ “la brutalidad del chantaje a la reproducción material, convertido en una práctica corriente, deviene la nueva norma, pero una nueva norma practica amoralizada que no expresa más que una relación de fuerza desnuda en la cual unos tienen todas las cartas en la mano y los otros ninguna”. *Ibíd.* p. 62

⁵⁸ Tal como expresa Lordon (2015), el alineamiento es con el fin de hacer que las potencias enroladas sean una prolongación de su propia potencia (la del patrón).

⁵⁹ De acuerdo a Lordon (2015), la figura del amo puede aparecer como la del padre, profesor, patrón, persona amada, o la opinión pública, todos aquellos individuos que se puede esperar un primer afecto alegre por ser amado y por la capacidad de alegrarlos.

⁶⁰ “cada uno, por naturaleza, desea que los otros vivan según su propia constitución, pero como todos desean lo mismo, todos se obstaculizan por igual y se odian unos a otros”. *Ibíd.* p. 126

El momento constructivo y de creación, ante esta crítica al sistema neoliberal, está dado por reconocer el carácter productivo e insurgente del deseo colectivo, a saber, que el deseo gesta líneas de fuga, un devenir social difuso, que puede tomar diversas trayectorias, bifurcaciones en el orden del mundo como resultado del estallido hacia los abusos del poder sobre la libertad.

El estrechamiento del campo del deseo y de las ocasiones de alegría, así como la vivencia de las asignaciones arbitrarias bajo el velo de la necesidad, encauza la ruptura como forma de resistencia, intensificando las potencias del cuerpo, las posibilidades vitales del conatus.

En virtud de lo expresado, son imprescindibles las producciones deseantes que posibiliten afectividades y cuerpos autónomos.

El deseo como potencia de valores disidentes

Se observa que la transfiguración del valor o sentido de una situación o cosa es factible, ya que la situación o cosa no son objetivamente portadoras de dicho valor o sentido, sino que son producidos por las fuerzas deseantes que se apoderan de ellas.

Solo se juzga que un objeto es un bien porque lo queremos, lo perseguimos y lo deseamos. El valor no es una propiedad intrínseca de las cosas a la cual el deseo reconoce y se adecua, el deseo no es un esfuerzo de orientación en un mundo de deseables que objetivamente ya están ahí, sino que el deseo produce valor, teniendo como material los encuentros con las potencias y los objetos del mundo.

En este sentido, las potencias poseen transitoriamente afirmaciones de valor y posiciones que fluyen y modulan el deseo, transfiguran lo deseado en un bien, circunstancialmente.

Cuando se estimula o produce deseo por fuera de los límites funcionales a la valorización

del capital y las relaciones de subordinación, los valores engendrados modifican el cuerpo social, porque son el producto de la lucha de valorizaciones, y entre ellas: las disidentes y libertarias.⁶¹

Conclusiones

El proyecto político deseante, autogestivo y cooperativo

El constructivismo político del deseo en el cuerpo social⁶² tiene como fin la auto-afección para formar los deseos y los afectos de sus miembros. En la secuencia afección-afecto-acción, se requiere un encuentro, una afectación, para que la energía libre del conatus se ligue a algo, objeto o proyecto y, por consiguiente, se comprometa en una acción.

Son precisos los hechos de ruptura a partir de las dinámicas pasionales; el quiebre con las instituciones estatales, que son dispositivos afectivos colectivos, y la reinención de las relaciones en las que el conatus se imbuya en la autogestión y autonomía para un cuerpo social potenciado.

Es posible desear como un devenir minoritario, en un proceso impersonal y deslocalizado, donde el conatus⁶³ ya no ofrezca nada a las capturas capitalistas y a las asimetrías jerárquicas, sino que su despliegue se remita a la transgresión y disidencia en un movimiento emancipatorio y horizontal, que intensifique las efectuaciones de potencia.

Un ejemplo de esto está dado en las asociaciones y cooperativas de trabajadores, que, en el trueque de bienes y servicios, logran rehuir las capturas del sistema. O de la misma forma, en la generación de monedas virtuales que escapan al control estatal; o también en las plataformas en red sin fines de lucro que fomentan la gestión autónoma de proyectos en comunas, donde existe una división de trabajo con carácter mutante y flexible.

Referencias bibliográficas.

Lordon, Frédéric. 2015. *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza* – 1ª ed. Buenos Aires. Tinta Limón.

Baravalle, María Luz: Profesora, egresada de la Universidad Nacional del Nordeste. Se desempeña actualmente en el cargo de Auxiliar Docente en la cátedra "Introducción al conocimiento científico", en la Facultad de Artes Diseño y Ciencias de la Cultura. Integra el Proyecto acreditado: PI: H004-2014 "Filosofía del lenguaje y habla de la experiencia. Elucidación de una conjunción dinámica en el devenir lingüístico de la producción de conocimiento" radicado en la UNNE.

Recibido: 29/3/2018. Aprobado: 16/5/2018, VB: 8/6/2018.



⁶¹ "en ciertos campos se formen comunidades de valorizaciones disidentes, y las luchas de valorizaciones son de hecho lo ordinario en la vida social del valor". *Ibíd.* p. 130.

⁶² "rehacer los deseos de los miembros de un cuerpo para conformarlos a los requisitos de la perseverancia del cuerpo". *Ibíd.* p. 110.

⁶³ "El conatus es fuerza deseante y el deseo esta constitutivamente interesado en su objeto". *Ibíd.* p. 166.